

Estar de vuelta sin haber ido

Hay montones de jóvenes que pasan de religión. Hoy en día, al menos en España, parece que para muchos es **incompatible ser creyente** (y sobre todo practicante) **con ser normal**. “¿Que aún vas a misa? uff, qué colgado”. “¿Que estás en algún tipo de grupo para formarte en cosas de fe? uff, esto es grave, estás en la secta, **te han lavado el cerebro**”. “¿Que crees en Dios? **qué antiguo** (o qué bobo)” “¿Que cómo puedes pertenecer a esa Iglesia?” (normalmente en el “esa Iglesia” va una simplificación y una caricatura que poco tiene que ver con la complejidad, riqueza y hondura de la iglesia real y sus gentes). Es curioso, porque en estas latitudes, y en muchos asuntos, hay una **tolerancia políticamente correcta** —y digo yo que está francamente bien respetar la diversidad de actitudes, orientaciones, sensibilidades, opiniones, etc.— pero luego parece igualmente correcto **ser tremendamente intolerante con las creencias** del personal.



A mí me deja a veces alucinado cómo la gente se mete con otros —incluso amigos, cercanos, etc.— por sus creencias. Me duele que a menudo se parte de **estereotipos gastados** que, en general, lo que muestran es bastante desconocimiento de lo que de verdad está en juego cuando hablamos de fe. A menudo te encuentras jóvenes que parecen **prematuramente desengañados de todo**, escépticos sin motivo, rendidos sin guerra.

El caso es que esto a veces me cuestiona, otras me entristece y otras me provoca.

- **Me cuestiona**, porque hay que reconocer, con un poco de autocrítica, los muchos errores que ha

habido —y hay— a la hora de transmitir la fe.

- **Me entristece**, porque me doy cuenta de que bastantes veces las personas que pasan de religión tienen una visión poco reflexionada, y está fundada en prejuicios, simplificaciones y estereotipos, antes que en preguntas, búsquedas y opciones serias.
- **Me provoca**, porque es un reto ayudar a las personas a abrirse, ¿Cómo ayudar a la gente a darse cuenta de que la religión en realidad tiene que ver con lo más hondo, lo más auténtico, lo más profundo que se pone en juego en nuestras vidas: el amor, la alegría, la soledad, el propio lugar en el mundo, el sufrimiento, la muerte, el encuentro entre las personas, la libertad, el riesgo, el tiempo y Dios...?

¿Cómo ayudar a la gente a adentrarse por el camino de la duda, la búsqueda y la fe, cuando a menudo la actitud es la de quien está de vuelta sin haber ido?

José María R. Olaizola, sj - PastoralSJ

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/estar-de-vuelta-sin-haber-ido